



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes..... 3 reales.	Un mes..... 3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre..... 8 "	Un año..... 25 "	Un año..... 6 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 1 real.
De años anteriores..... 2 "

AÑO IX.

Madrid.—18 de Junio de 1882.

NÚM. 357.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer 18 de Junio de 1882.

PRESIDENCIA DE D. PEDRO MARTINEZ LUNA.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divis.	Picadores.				Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.									
			Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.		Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.
1.º	Marqués, de D. Manuel Bañuelos.	Azulterquí	Agujetas. Calderon (M)	3	4	1	Gallo. Molina (J).	2	1	Lagartijo.	4	6	2				4	1	1	
2.º	Ogüello, de id.	Id.	Agujetas. Calderon (M)	3	3		Ojeda. Punteret.	1	1	Pastor.	9							1	2	
3.º	Filano, de id.	Id.	Agujetas. Calderon (M)	4	3	2	Galindo. Morenillo.	2	2	Gallito.	2	4	7	1				1		
4.º	Señorito, de id.	Id.	Agujetas. Calderon (M)	4	1	1	Molina (J).	2	1	Lagartijo.	2	2	4	2				1		
5.º	Güindo, de id.	Id.	Agujetas. Calderon (M)	4	4	1	Punteret. Ojeda.	2	1	Pastor.	1	3	4	1				1	1	1
6.º	Florido, de id.	Id.	Agujetas. Calderon (M)	2	2		Morenillo. Galindo.	1	1	Gallito.	15	11	4					1	6	
Total.			45	7	6			13	8		20	33	25	6			4	6	10	1

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Octava corrida de abono celebrada ayer 18 de Junio de 1882.

La noticia de la muerte de la esposa de Lagartijo había hecho creer á las gentes que este espada no tomaría parte en la corrida que ayer se verificó.

Los carteles desmintieron el rumor, y ayer á las cinco en punto, aparecían en el redondel los diestros Rafael, Pastor y Gallo seguidos de sus cuadrillas respectivas de banderilleros y de los picadores correspondientes.

Mientras se hacía el paseo observamos que para muestra del pintado de la plaza se habían decorado imitando azulejos tres palcos á la derecha de la presidencia y otros dos sobre el 5 y el 6 respectivamente. La primera es la más artística, pero no es la que mejor conviene á la plaza; en nuestro concepto, la arcada decorada sobre el 5 es la que ha de producir efecto más agradable por resaltar el blanco en las columnas, pero la crestería del 6 destaca con más brillantez.

Y dicho esto, vamos á la reseña de la fiesta, que como Vds. verán no ha sido de las más agradables ni divertidas.

El ganado que debía lidiarse pertenecía á la vacada de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, vecino de Colmenar; los picadores de tanda eran Agujetas y Manuel Calderon, y en cuanto ocuparon sus puestos, se hizo la señal reglamentaria y apareció el primer cornúpeto.

Llamábase Marqués y se presentó en escena

luciendo pelo colorado, ojinegro y cuerna alta.

Rafael, que en aquel momento se dispuso á empezar la faena, recibió un nutrido aplauso del público en señal de pésame.

Marqués se hallaba completamente avante y fué preciso que Molina le parase algo los pies dándole cuatro vorónicas, bastante movidas por cierto.

Pero el que supo parar á la fiera fué Agujetas, que en el primer puyazo abrió un boquete al toro que empezaba en el pescuezo y acababa en la barriga. A pesar de esta caricia Marqués acometió á los piqueros hasta siete veces.

Agujetas le dió otros picotazos cayendo al suelo una vez.

Manuel pinchó cuatro veces, y también rajó en una.

Parece que pican Vds. con tijeras, caballeros! Como el torito era blando y había sido tan atrozmente castigado, dispuso el presidente que salieran á escena los chicos.

El Gallo clavó un par cuarteando y otro al relance bajo. Juan Molina salió una vez en falso y clavó otro par de los de castigo, siendo por esto aplaudido con justicia.

Rafael Molina, vestido completamente de negro, tomó los trastos, y después del brindis se dispuso á dar muerte á Marqués.

El toro, que se había defendido en palos, llegó casi en el mismo estado á la suerte final, y Molina, moviendo bastante los pies, le dió dos pases con la derecha, uno alto, uno cambiado y un pinchazo bien señalado.

Después de dos pases con la derecha, cinco altos y uno cambiado, soltó una estocada á volapié, que resultó buena y acabó con la vida del Bañuelos.

Aplausos, sombreros y cigarros.

Con mucha calma apareció en el redondel el segundo toro, llamado *Cigüeño*, pero en cuanto sintió que cerraban tras de él la puerta del calabozo, tomó pies y limpió el aro de polvo y paja.

El pelo de *Cigüeño* era retinto oscuro, y la cuerna veleta para enganchar bien á todo lo que se pusiera por delante.

Este animal debió recibir unas verónicas, pero se conoce que Pastor no lo creyó conveniente, y empezó la pelea de la caballería que fué poco lucida por ser el toro blando y con tendencias á najarse.

Agujetas puso tres varas y perdió un caballo; dos de estas varas fueron de refilon.

Manuel Calderon picó tres veces y no sufrió la más leve novedad ni en su persona ni en el jamelgo.

Total, seis varas más ó menos en regla pero que habían hecho sangre en el morrillo como lo atestiguaba el toro.

¿Y qué dirán Vds. que hizo la presidencia? Mandar que se clavarán banderillas de fuego. ¿Y qué dirán Vds. que hizo el público? Aplaudir.

¡Hagan Vds. luego reglamentos y leyes tau-rinas!

Como allá van banderillas do quieren presidentes, Ojeda y Punteret salieron con las ca-lientes, y efectuaron la faena de la manera que sigue.

El primero puso un buen par cuarteando y medio de la misma casta; el segundo clavó dos medios, uno al sesgo y otro al relance.

Durante esta suerte *Cigüeño* buscaba la defen-sa en las tablas; pero en cuanto salió Angel Pas-tor, luciendo traje azul y negro, y le dió los pri-ros pases, se consintió y acudió noblemente.

Pastor, después de tres pases con la derecha dió un pinchazo cuarteando mucho al tirarse. A esto siguió otro pinchazo en hueso previos cua-to pases con la derecha, y por último, el diestro atizó una buena estocada á volapié en las tablas sin más prólogo que dos pases con la mano de-recha.

El matador fué aplaudido con entusiasmo.

Vilano (por un poco más villano) se llamaba el tercer Bañuelos que salió á la candente arena de la discusión, como dicen en el Congreso. Era

el animalito retinto, albardado, de muchos pies y apretado de cuernos y de mucha fuerza en las patas.

Como voluntad no había nada que pedir á este animalito, y arrancándose de largo se cargó en ménos que se cuenta la friolera de seis varas.

Agujetas puso cuatro puyazos con varios in-cidentes dignos de mencionarse: en la segunda puya cayó del caballo cabeza abajo y quedando en el suelo como atontado; auxiliado por los mo-nos se le retiró, y sin querer marchar á la enfer-mería, continuó picando. En la cuarta vara que clavó cayó con pérdida del caballo, y mientras el toro embestia al cuadrúpedo le puso un pu-yazo á pié firme en la parte posterior del ani-mal. Escusado es decir que se ganó una buena silba, y si el toro se revuelve se gana una cor-nada.

Manuel Calderon puso tres varas perdiendo un penco sin caer una vez al suelo.

Pepe pinchó tres veces sin experimentar el menor contratiempo.

Vilano dió en el vicio de taparse cuando toca-ron á banderillas, lo cual no impidió que Galin-do y el Morenito cumplieran su cometido. El primero salió una vez en falso y puso dos medios pares al cuarteo, muy malitos ambos. El More-nito salió también una vez en falso, y puso un par trasero y otro al relance, cayéndose un palo á los pocos momentos.

Verde y oro era el terno que lucía Fernando Gomez (Gallito), chico encargado de matar á este toro.

Después de un brindis más largo que el ser-mon de las siete palabras, se encaminó á la fie-ra, y con mucha desconfianza dió dos pases naturales, cuatro con la derecha, seis altos y uno cambiado.

En seguida lió, se tiró y resultó una estocada baja.

Ni silba ni aplausos. El público permaneció silencioso como si es-tuviera compuesto de mudos.

Sonó otra vez el clarín y apareció el cuarto toro, que era un buen mozo y que tenía cara de pocos amigos.

El pelo era retinto oscuro y los cuernos altos y afilados; desde los palcos parecían los cuernos más largos que palos de telégrafos; desde la pla-za debían parecer más largos que los mástiles de luz eléctrica que para alumbrar á los gorriones han puesto en la calle de Alcalá.

Señorito, que así se llamaba el animal, la em-prendió con los piqueros con bastante codicia y llegó á tomar hasta diez varas, y hubiese tomado más si los señores de á caballo no le hubieran dejado enfriar haciéndose los tumbones, como sucede con todos los cornúpetos que pegan.

Manuel Calderon pinchó cinco veces y cayó una al suelo con pérdida del sostén.

Agujetas mojó en otras cuatro ocasiones expe-rimentando una caída y quedándose sin la com-pañía.

José Calderon picó dos veces cayendo al suelo en uno de estos lances.

Las costillas de los tres señores citados no su-frieron el más leve detrimento.

Como se vé, *Señorito* se portó como un valien-te, y si hubiese tenido más cabeza sabe Dios lo que hubiera ocurrido en la caballeriza de la plaza de Madrid.

El perro Paco, entre tanto, presenciaba la cor-rida en la última barrera del 9 con las patas apo-yadas en las tablas y manifestando su desapro-bacion con frecuentes ladridos.

Juan Molina puso á *Señorito* dos buenos pa-res de banderillas y el Gallo uno al cuarteo muy desigual, que originó una amonestacion desde cierto palco que yo me sé.

Rafael tenía que habérselas con un borrego, pues tal era el estado de *Señorito* en el momento de la muerte; y con efecto, lo pasó de cerca aun-que no con toda la maestría que el caso requería.

Dió dos naturales, dos con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y una estocada... ¡ay bajal tirándose muy mal.

El toro tuvo el derrame por dentro y cayó como herido de un rayo.

El público aplaudió con entusiasmo.

Todo sea por Dios.

¿Por qué no aplaudieron Vds. al Gallo que ha-bía hecho lo mismo?

Guindo, sería el de las peras, se llamaba el quinto toro, que parecía llevar una locomotora en cada pata segun corría por alrededor de las tablas.

Pastor se dispuso á pasarlo de capa para qui-tarle los pies, pero mientras el diestro se decidía *Guindo* se cansó de correr y se paró sólo.

Escuso decir á Vds. que el pelo de este toro era retinto como el de todos los de la vacada; se conoce que están uniformados. La cuerna era apretada y fina.

Para más señas diré á Vds. que *Guindo* tenía una cornada en el hjar izquierdo.

Aunque con poco poder mostró voluntad en la suerte de vara y no volvió la geta aguantan-do hasta ocho puyazos.

Agujetas, que parecía hallarse ya más despe-jado del trastazo, clavó cuatro puyazos sin más inconveniente que el de recibir otro nuevo golpe.

Manuel Calderon mojó en cuatro ocasiones y tampoco tuvo que lamentar ninguna desgracia.

En una de las varas que puso Agujetas dejó éste clavado el palo en el bicho.

Rafael predicó á Fernando (el Gallito) un ser-mon á consecuencia de un quite hecho en la quinta puya. Ignoramos la causa.

Punteret y Ojeda formaban la pareja encar-gada de adornar la piel á *Guindo*. El primero puso un par cuarteando delantero, y para que hubiese simetría después de dos salidas falsas clavó otro par trasero; Ojeda puso un par caído, pero muy difícil, porque tuvo que meterse de verdad.

Mucho más confiado que en su primer toro salió Angelito á dar muerte á *Guindo* con la mu-leta liada en la mano izquierda.

Después de desplegarla en los hocicos dió un pase natural, uno con la derecha, uno cambiado y un pinchazo en hueso.

En seguida dió dos pases con la derecha y una corta, que resultó bien señalada.

El toro quedó tan aplomado con esta caricia que ya no se pudo hacer con él otra cosa más que descabellarle consiguiéndolo Angel al segun-do intento á medias.

Guindo cayó atronado, y el puntillero lo re-mató al primer golpe.

El sexto y último Bañuelos, llevaba el nom-bre de *Florido*, y era colorado, corniabierto y de muchos pies.

En el 9 estaban unos guasones aullando con todos sus pulmones como si fueran perros.

Se conoce que eso tiene mucha gracia aunque no se la vimos.

Florido no quería ver á la gente de á caballo y sólo recibió dos puyazos, uno de cada picador, pero fuera de suerte y sin voluntad de ninguna clase. El público empezó á gritar fuego, como si se quemara la casa, y el presidente asomó el rojo pañuelo por cima del palco, con gran gusto de los picadores que tomaron en el acto el camino de casa.

El Morenito puso dos medios pares ardientes al cuarteo y Galindo uno muy bueno de los de bengala. Además este chico salió dos veces en falso y puso una banderilla cuarteando.

La barrera se llenó en este momento de agen-tes de orden público para evitar que los capita-listas se lanzaran á la arena como de costumbre, y como *Florido* manifestaba intenciones de sal-tar la valla, empezó entre barreras un segundo espectáculo no anunciado en los carteles.

El Gallo, que debía poner término á la corri-da, encontró á su adversario humillando, y la faena fué todo lo larga y deslucida que indica la siguiente lista:

Cuatro naturales, cinco con la derecha, tres altos y un pinchazo.

Cuatro naturales, dos con la derecha, uno alto,

uno de pecho y se coló el toro en el callejon por frente al 3.

Vuelto el toro á la plaza, continuó el Gallo su trabajo en la forma siguiente:

Un pinchazo, con desarme.

Dos naturales y un pinchazo bien señalado.

Un pinchazo con desarme, saltando el estoque y quedando clavado en la arena; es decir, una estocada al planeta.

Un pase natural, dos con la derecha y otro pinchazo.

Dos pases naturales y un desarme.

Un pinchazo sin soltar.

Un pase natural, dos con la derecha y una estocada delantera.

El perro Paco se echó á la plaza, y despues de ser volteado dos veces por el cornúpeto, logró sujetarlo por el hocico sin soltarlo hasta que el animal cayó muerto.

El perro Paco debía salir formado con la cuadrilla.

APRECIACION.

Los toros tercero, cuarto y quinto han satisfecho al público porque han sido muy voluntarios y han tomado las varas con codicia mostrando el cuarto algun poder. Si alguno de éstos hubiera sido toreado de capa al salir, quizá hubieran dado más juego. El primero tomó en regla las primeras varas, pero un feroz rajonazo que le hicieron en el segundo puyazo, fué causa de que se doliera al castigo. El segundo, aunque blando y bastante huido, no mereció fuego, puesto que tomó las varas reglamentarias y llevaba en el morrillo más sangre que muchos toros de los que suelen pasar por muy bravos. El sexto fué malo, y en general han mostrado poca cabeza los bichos lidiados ayer. En la muerte han sido generalmente nobles.

La direccion de la plaza ha dejado mucho que desear y creemos que ha llegado el momento de que ca la uno ocupe su puesto y no suceda lo que venimos observando en muchas corridas. Con el picador no deben ir más que los espadas; y éstos, no deben adelantarse al estribo, porque poniéndose delante como hoy hacen, se forman contrastes para el toro y éste no toma el puyazo con bravura.

Lagaritjo, en su primer toro se encorvó mucho al pasar y se movió demasiado sin dar un sólo pase de verdad: se colocó para tirarse como él acostumbra y la estocada resultó buena, pero hubo mucho cuarteo. En su segundo hizo lo mismo en los pases y hasta se produjo la antigua zaragata, que por cierto fué muy aplaudida por los aficionados de dublé. La estocada resultó muy caída, pero el diestro se tiró con coraje y llegó con la mano al pelo, que es lo que ya va cayendo en desuso en esta plaza. Las verónicas que dió á su primer toro fueron muy movidas.

Pastor en su primer toro pasó con mucha desconfianza y apenas hizo uso de la mano izquierda, cosa que sorprenderia á un aficionado de los antiguos y que no conocen el toreo moderno. Los toros se trastean con la izquierda, los pases con la derecha son pases de recurso. En su segundo toro llegó con el trapo liado hasta la cara del toro y pasó con más arte; al herir estuvo afortunado en ambos, pero vemos que tarda mucho en liar y que en esos momentos vacila siempre, cosa que es muy expuesta porque no es ocasion de andar mudando de parecer. En los pinchazos que dió cuarteó mucho y casi siempre salió del volapié por delante de la cabeza, es decir, por el sitio contrario de donde debe salirse.

El **Gallo** en su primer toro no hizo nada de notable con la muleta, y en cambio dió una estocada baja; en su segundo toro le vimos dar algunos pases muy buenos, pero que no eran los que requeria el estado de la fiera. Esta tenia la costumbre de humillar y darle los pases por bajo era contribuir al defecto que ya tenia; así sucedió que llegó á ser imposible ó poco ménos el matar á este toro por delante. Los pases en estos casos deben ser siempre por alto, y si despues de eso no se consigue quitarles el defecto, hay que apelar á las estocadas á la media vuelta y

al revuelo para no aburrir al público y hacer interminable la brega.

De los picadores Manuel Calderon.

De los banderilleros Juan Molina.

El servicio regular.

La presidencia mal en el segundo toro.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el día 8 de Junio de 1882.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GALLARDO.

Con mucho bombo anticipado y reclamo insistente habíase anunciado la corrida de este día, compuesta de seis toros de la ganadería del Excelentísimo Sr. D. Rafael Laffite y Laffite, anets de Barquero.

Las cuadrillas de Frascuelo y Cara-ancha eran las encargadas de la faena.

Verificados, según costumbre, el despejo y paseo de las cuadrillas, cambiáronse los capotes, ocupó cada cual el sitio que le correspondia, y á la señal del presidente abrióse el chiquero para dar salida á

Media-noche, de pelo negro, bragado y liston, cornicorto y bien puesto.

Los de tanda, que lo fueron Cachero, Colita y Francisco Calderon, le tentaron la piel, el primero cuatro veces sufriendo una caída; dos el segundo sin accidentes, y una el último. Cachero perdió su jaca,

A los quites ambos espadas tan oportunos que Frascuelo oyó música en uno en que quedó al descubierto el picador y los monos sabios.

Salieron á parcar Pablito y Valentin y lo hicieron en esta forma: uno al cuarteo el primero, otro en igual suerte el segundo, superior, terminando Pablo con uno al cuarteo delantero y aprovechando.

Salvador, con uniformelila y negro, brinda y se va al bicho, al que pasa con dos naturales, uno alto, uno cambiado, dos de pecho y uno con la derecha; despues de esto cita á recibir, pero arañándosele el toro al propio tiempo, perdió el terreno, resultando media estocada escupiendo la espada el bicho; dió despues cuatro naturales y uno con la derecha, para media estocada arrancando en las tablas, y despues de tres naturales, uno con la derecha y otros trasteos, se echó el toro para que Isidro le diera cuatro tientos levantándolo el último; vuelve á echarse tras un intento de descabello y acertó ahora Isidro. El toro se tapaba.

Salió el segundo con traje berrendo en negro y botinero, corni abierto y apellidado **Bizcochero**.

Le picaron: Colita en dos ocasiones, tres veces Calderon y una Cachero, con caída, y sin otro percance pasó á banderillas, que le colocaron Manolo Campos un par cuarteando, bueno; otro el Barbi, igual; otro Manolo de frente, terminando el Barbi con uno al cuarteo; todos fueron buenos.

Carita, con un bonito traje naranja y oro cumplimenta á la autoridad y marcha á cumplir su cometido; ocho pases naturales, uno alto, uno redondo y dos de pecho son bastante para media estocada caída con direccion á atravesar; otro pase natural y uno derecha preceden á una á volapié caída como la anterior que dió fin del bicho. Palmas y pitos.

Maestro, negro bragao y marcado con el número 6, fué el tercero; blando y huido y mereciendo á la segunda puya los honores de la hoguera por volver la cara.

Tomó de Colita una caricia, otra de Cachero y dos y un marronazo de Calderon, resultando de todo esto la pérdida del jaco de Cachero.

Regaterin le adornó con uno al sesgo, Pablito con otro de igual manera, y el primero le vuelve á dejar otro par al relance.

Frascuelo, brinda y se va al toro pasándolo

con uno natural y cinco con la derecha para un pinchazo sin soltar y despues de otro natural y uno derecha lo remata de una estocada baja.

Muy abierto de cuerna y negro bragao fué **Cabezon**, el cuarto de la corrida que, ostentaba en los costillares el número 19.

Tres varas de Cachero por dos caídas y pérdida del montante; tres de Fuentes con igual pérdida, y otras tres de Chuchi con una caída, constituyó el primer tercio de la lidia.

El segundo fué un par de Perico puesto al cuarteo, desigual y delantero; otro de Manolo á la media vuelta, cayendo antes uno á la arena, y el último de Perico tambien á la media vuelta.

Cara-ancha se vá al buró y lo pasa con cinco naturales y uno redondo pasándose sin herir; cinco más naturales, uno redondo, cuatro con la derecha y uno de pecho precedieron á una corta y buena á volapié dando las tablas de la que no necesitó puntilla. Palmas.

Napoleon, berrendo en negro, capirote, cornilargo y marcado con el núm. 96 fué el penúltimo, que salió bravo y voluntarioso para la gente montada.

De Cachero tomó dos puyazos, cayendo en ambos y perdiendo una peana; del Chuchi cuatro, perdiendo dos alambres; de Fuentes dos y de Colita cuatro, sin accidentes ni incidentes.

Salieron á parcar Valentin y Regaterin dejando el primero dos buenos pares cuarteando y el segundo uno en la misma suerte que cayó al suelo.

Salvador le pasó con dos naturales y otros tantos con la derecha para una corta arrancando mal dirigida, echándose el toro tras algunos trasteos. El cachetero á la segunda. Palmas.

Finito, negro, bien puesto fué el último.

Entró Chuchi, Cachero y Fuentes le colocaron diez puyazos, que correspondieron.

Dos al primero y cuatro á cada uno de los restantes.

A los quites oportunos durante toda la corrida, ambos espadas.

Barbi adornó á la fiera con un buen par de frente andando hasta la cara, y

Perico uno al sesgo.

Cara-ancha, despues de una larga serie de pases al natural, de pecho, altos, derecha y redondos, pues el toro no se le igualaba, despachó á tan guason animal, de cuatro pinchazos cogiendo huesos, y una estocada por todo lo alto á volapié hasta el pomo, de la que lo echó á rodar.

El espada se pasó una vez sin herir.

RESUMEN.

Presidencia, tolerante.

Toros, endebles; cuarto y quinto han cumplido. Matadores, bien.

Banderilleros y picadores, trabajando con arreglo á las condiciones del ganado.

Entrada, dos llenos en la sombra y sol medio.

Rompe-cabezas: Caballos muertos 7, arrastrados 12.

APRECIACION.

Los toros del Sr. D. Rafael Laffite y Laffite, han sido de lo más malo que hace años hemos visto lidiar en esta plaza; despues de los seis han resultado cuatro completamente mansos, y los dos restantes, si han cumplido, ha sido de mala manera. Ignoramos el por qué el Sr. Presidente no mandó banderillas de fuego en el tercero, cuando el público unánime así lo exigia. Se nos dirá que tomó cuatro puyazos, y que el reglamento dice que el toro que toma tres no debe llevar fuego; así será en efecto; pero á eso diremos, que el reglamento debe tener un artículo adicional que dirá que todo queda sujeto á juicio de la presidencia, y el Sr. Presidente sabe, ó por lo ménos debiera saberlo, del modo que tomó el toro los cuatro puyazos; además, en las corridas de toros, el jurado que decide todas las cuestiones, es el público que llena las localidades de la plaza; y tanto es así, que todos los días se leen reseñas en que habiendo el Presidente mandado

cambiar la suerte de varas por la de banderillas, porque á su entender se habia castigado lo suficiente al toro, el público ha protestado de tal medida y se ha vuelto á la suerte varas. Conste, que con reglamento y sin él, debió quemarse el morrillo á dicho toro.

De los matadores, Frascuelo, como director de la lidia, ha sido casi cero, y creemos que á este se le olvida que es primer espada, cuando deja que cada cual haga lo que le da la gana, dando lugar con esto á que veamos la plaza convertida en herradero. Por lo demás, trabajador y oportuno como siempre: en la muerte de su primer toro, tenemos que ser severos con él, pues no debió intentar la suerte de recibir con un toro manso, y ya que la intentó, debió parar. Luego hizo otra cosa todavía peor, que fué soltar por dos veces la espada é intentar dar la puntilla, cuya mision es única y exclusivamente del cachetero. Si esto lo hubiera hecho otro diestro que no contara como él, con las simpatias del público sevillano, la grito hubiera sido tan grande como merecida. En su segundo empleó la faena que el toro merecia, y en el tercero, aunque no estaba herido por derecho, fué breve, que es la mejor faena que puede emplearse con esos toros.

Cara-ancha en la muerte de su primer toro, se arrancó mal; por eso resultó la media estocada caída y en direccion de atravesar; la segunda vez que se arrancó, lo hizo de mejor modo, aun cuando la estocada resultó tambien baja. En su segundo, estuvo hecho un maestro; pues comprendiendo que el toro se tapaba y que en banderillas habia estado defendiéndose, comenzó á torearlo por bajo, hasta conseguir igualarlo, que así lo exigia la condicion de la res, y dándole las tablas, le propinó un magnifico volapié, saciando el toro muerto de la mano. En el último, la faena fué larga, y aunque no hizo nada malo, pues las veces que pinchó, lo hizo bien y remató con una estocada hasta la mano, el público se disgusta cuando ve que se dan tantos pases de muleta, y no se hacen cuenta de si los toros están igualados ó no.

Los picadores no han hecho nada notable.

De los banderilleros, se han distinguido Barbi, Valentin y Manolo Campos en un par.

Con que hasta otra, se despide de Vds. su afec-tuoso

M. VALLE JUANELO.



Por el mismo correo que hacia llegar á nuestras manos un comunicado suscrito por varios aficionados de Granada, recibimos el periódico *La Tribuna*, en el cual vimos impreso el escrito que se nos rogaba insertáramos. A no ser así prescindiríamos de dar cabida en nuestro periódico á dicho escrito mientras no lo autorizaran firmas que nos fueran conocidas: pero nuestro querido colega encabeza el comunicado declarando que un apreciable amigo suyo nos ha dirigido el comunicado que inserta, y de ahí el que prescindamos de las formalidades acostumbradas para la insercion de esta clase de escritos, deseando al mismo tiempo complacer á la aficion granadina, siempre tan querida nuestra.

Dice así el

COMUNICADO.

«Sr. Director de EL TOREO de Madrid:

Suplicamos dé cabida en su apreciable periódico al siguiente comunicado.

En el núm. 356 del 12 del corriente, y en su última plana, hay un suelto en el cual se censura la efervescencia que existió entre los aficionados de esta localidad, noticia dada á Vd. por algun iluso, siendo estos los que más exacerban las pasiones y las llevan á un terreno puramente enojoso, hasta el extremo de hacerse imposible dejar de contestar cuando estas noticias carecen de fundamento.

Referente á lo llevado á cabo contra el honrado comerciante, íntimo amigo de cuantos sus-

cribimos, no tiene ni puede tener relacion alguna con el hecho de por haber estado en su casa el diestro Antonio Carmona ni muchísimo menos, pues cualquiera que se imponga del suelto á que nos referimos, juzgará de este país como si nos diesen los aires de Berberia; y como granadinos, desechamos cualquier calumnia que sobre esta localidad quieran algunos que pese, y para darle á Vd. pruebas verídicas de lo ocurrido, ponemos en conocimiento de Vd. el hecho en toda su desnudez.

El Sr. D. Antonio Carmona estaba acostumbrado á que cuando toreaba en esta plaza en vida de los Reyes Católicos, recogia de aquellos públicos lo que hoy ni se merece ni es posible otorgarle, y á su venida se creyó encontrar un pueblo dormido.

Lo grave del caso ha sido, que dicho señor, en la primera y segunda funcion de toros que aquí se han dado, no le han visto sus adversarios y amigos más que hecho una momia en el redondel, sin tener nada que poderle aplaudir, ni como director de la lidia, ni como peon, ni como banderillero, ni como espada, pues no es aquello de no querer, sino de no poder, y exigir de él algo, es una aberracion, es una locura, y no es esto solo en Granada, sino en todas las plazas de España.

Nos concretamos á repetirle, que estando el día 4 muy mal, el 8 estuvo peor, hasta el extremo de ser la plaza un escándalo, dando origen á que, efecto de la hilaridad del público para con él, llevasen á algunos aficionados á la cárcel y hacer intervenir á la autoridad en todos los tendidos, y muchos y buenos aficionados salirse de la plaza al tercer toro.

Usted comprenderá muy bien, Sr. Director, que en los espectáculos taurinos el alcohol hace efectos maravillosos, y alguno de éstos, dominado por él, tuvo la desgracia de encontrarse con nuestro amigo é íntimo de Antonio Carmona, y tal vez con el delirio de la borrachera y lo muy impresionado que salia de la corrida, dió origen á que hubiese podido realizar, segun se dice, un hecho altamente sensible, y que nosotros como todos los buenos aficionados reprobamos.

Mas ya que en esclarecer hechos estamos, hemos de prevenirle que en la corrida del 11 estuvo como la reseña no dice, pues el revistero de *La Tribuna* no habla de tener D. Antonio miedo y hubo mucho; y puesto que salimos tan contentos, en otro sentido, necesidad no habia de molestarlo á él.

Nos resta suplicarle, como á los lectores de su apreciable periódico, desechen todo mal juicio que hayan podido formar y no hagan eco de noticias vagas, si bien es verdad que la venida de D. Antonio no ha sido para otra cosa sino para mover la discordia entre todos los aficionados y amigos, y pedimos por un otro sí, que no vuelva.

El mismo fundamento tiene esa noticia, que el desvirtuar lo bueno que ha hecho José Campos (Cara-ancha), que estuvo á más altura que el Gordo, encontrándolo, adictos y no adictos, fresco y aplomado con los toros, y demostrando perfectamente que quiere.

Varios aficionados.»

Como habrán visto nuestros lectores, el hecho que denunciarnos en nuestro número anterior, desgraciadamente era cierto, si bien los móviles que impulsaran á los autores fueran otros que los que nuestro corresponsal suponía.

Pero que la division entre los aficionados granadinos existe no la niegan los comunicantes y ese fué precisamente el motivo que originó nuestro suelto.

Desechen nuestros amigos pequeñas rencillas ocasionadas sólo por ser partidario cada grupo de distinto diestro, y únense como un solo hombre para defender el verdadero arte taurómico antes que á cualquier diestro, sea este el que quiera.

**

El lunes 12 del actual, falleció en Córdoba, despues de una larga y penosa enfermedad, doña Rafaela Romero y Renedo, esposa del sim-

pático matador de toros Rafael Molina (Lagartijo).

El entierro, segun nos dicen, ha sido solemne, y el duelo numeroso, al que han asistido los señores Miura, Muñoz y Arjona Reyes (Currito) y otros muchos toreros y ganaderos. Sin duda el que compartia con ella la satisfaccion de todos sus triunfos se verá en estos momentos presa del más agudo dolor; pero Dios no le negará sus consuelos, como de corazon se lo pedimos.

**

Para solemnizar el santo de D. Antonio Fernandez Heredia, se verificó el lunes 13 del corriente, una becerrada en la plaza de esta corte.

Con antelacion se repartieron unos B. L. M. para asistir á la corrida, siendo preciso llevar señora.

Hecha la seña por D. Isidoro Rivero, encargado de presidir la fiesta, abrióse la puerta de los chiqueros para dar salida á un conejo, el cual fué alcanzado despues de coger algunas liebres.

Vuelto á abrir el chirivital salió un becerro, colorado y gacho, que fué capeado y banderilleado por la numerosa cuadrilla, distinguiéndose don Luis Figueroa y el Sr. Gaztambide, que, encargado de la muerte, lo despachó de una estocada arrancando un poco tendida, descabellándolo al segundo intento.

Despues se corrieron cuatro vaquillas por un sin número de aficionados.

Limpio el ruedo de toreros, bajaron á él unas cuantas toreras improvisadas, y torearon de manton y capa á una vaquilla que las proporcionó algunos revolcones.

Colocado luego un piano en el redondel, se produjo un baile por toda la concurrencia, que tuvo por galop final la salida de una becerria.

Terminó la fiesta con una cena que duró hasta hora muy avanzada de la noche.

**

A la puerta y en el interior de la plaza de toros, se repartió ayer tarde con profusion una hoja firmada por Sanchez y D. Gil, en la que se hacen varias apreciaciones sobre el toreo de hoy y lo que fué en otros tiempos, conveniencia de fundar una escuela particular de tauromaquia y alguna censura por no consentir que el diestro D. Antonio Gil toree en la plaza de esta corte.

Estamos conformes con algunas ideas de las que se exponen en el dicho impreso.

**

Por el telégrama de Sevilla que publicamos en nuestro número anterior, los lectores de EL TOREO tendrán conocimiento de la cogida sufrida por el espada Jaqueta en la novillada que tuvo lugar el domingo anterior en la plaza de aquella capital.

El lance ocurrió del modo siguiente:

Jaqueta, despues de pasar tres veces á la res con bastante desconfianza, se arrancó á matar de mala manera á paso de banderilla, sin que el bicho estuviese en suerte, y dió un pinchazo bajo saliendo acosado y perseguido; y así llegó á la valla donde fué alcanzado, levantado en alto y vuelto á coger, resultando con una herida muy grave en la parte alta del muslo derecho y cadera, de siete pulgadas y media de longitud por dos y media de profundidad, y un puntazo leve en el brazo.

Despues de curado fué conducido á su casa, habiéndosele administrado los Sacramentos en la mañana del lunes.

Segun noticias recibidas ayer en Madrid, el diestro continúa más aliviado, pero sin desaparecer la gravedad.

No comprendemos el motivo de autorizar el cartel en que se anunciaba que el diestro herido tomaria parte en la fiesta, siendo notorio que padece una enfermedad que le impide tomar parte en toda clase de espectáculos taurinos.

Si las autoridades de Sevilla, con un exceso de celo, que no aplaudiremos ciertamente, prohibieron tomara parte en una corrida por su avanzada edad al espada Manuel Dominguez, repetimos que no comprendemos por qué se ha permitido saliera al circo Jaqueta, en la corrida verificada el domingo.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.